





DON FADRIQUE.  
 ¿Qué es esto, cielos!  
 DON GARCÍA.  
 Fingid  
 Asombros de lo que os pasa,  
 Mientras vos dejáis mi casa,  
 Y os volvéis vos á Madrid. (A Quesada.)  
 Daca el coche. Id á la madre  
 (A Don Diego.)  
 De Juanico, ó á su abuela;  
 Que en viniendo de la escuela,  
 Pregunta por señor padre.  
 Vamos.  
 DOÑA CATALINA.  
 ¿Qué es esto, cuidados?  
 DON GARCÍA.  
 ¿Jesus mil veces! ¿Jesú!  
 Como cartas del Perú,  
 Matrimonios duplicados.  
 (Vanse Don García, Doña Catalina y Quesada.)  
**ESCENA XV.**  
 DON FADRIQUE y DON DIEGO, mirándose atónitos; CRISTAL.  
 DON FADRIQUE.  
 ¿Don Diego! ¿qué decis de esto?  
 DON DIEGO.  
 Yo no sé qué carta sea  
 Esta, ni qué Dorotea  
 La que del lodo me ha puesto.  
 DON FADRIQUE.  
 ¿Dorotea á vos?  
 DON DIEGO.  
 Así  
 Lo certifica esta firma;  
 Pero por mas que lo afirma,  
 No es la carta para mí.  
 DON FADRIQUE.  
 ¿De adónde viene la fecha?  
 DON DIEGO.  
 De Madrid.  
 DON FADRIQUE.  
 ¿Luego también  
 Hay Dorotea, á quien bien  
 Quereis?  
 DON DIEGO.  
 En esa sospecha  
 Me ponen con Don García.  
 Ved vuestros papeles vos.  
 DON FADRIQUE.  
 Don Diego, estos, vive Dios,  
 Que son de Doña Lucia,  
 Que la escribí, cuando amante  
 La empezaba á pretender.  
 DON DIEGO.  
 ¿A qué os los puede volver?  
 DON FADRIQUE.  
 Yo ¿sélo?  
 DON DIEGO.  
 Hacedos ignorante.  
 DON FADRIQUE.  
 Burlaos vos de mí, que estoy  
 Sin juicio. A averiguallo  
 Los sigo.  
 DON DIEGO.  
 Yo admiro y callo.  
 Pero andad; que luego voy.  
 (Vase Don Fadrique.)  
**ESCENA XVI.**  
 DON DIEGO, CRISTAL.  
 CRISTAL.  
 ¿Qué te parece?  
 DON DIEGO.  
 Que fué

Como mi amor lo desea.  
 Mas ¿qué Doña Dorotea  
 Es esta?  
 CRISTAL.  
 La que topé  
 Primero en el pensamiento.  
 DON DIEGO.  
 Principio has dado á mil cosas,  
 Si extrañas, dificultosas.  
 CRISTAL.  
 Tengo bravo entendimiento.  
 DON DIEGO.  
 Veamos qué determina  
 El viejo.  
 CRISTAL.  
 Con lo inventado  
 ¿Qué há de hacer? Ya te he librado  
 De la Doña Catalina.  
 DON DIEGO.  
 Agora te he de reñir,  
 Porque las cartas trocaste.  
 CRISTAL.  
 No haya mojicon.  
 DON DIEGO.  
 Mostraste  
 Tu ingenio.  
 CRISTAL.  
 ¿No sé escribir  
 Discretamente á lo damo?  
 DON DIEGO.  
 Eres sutil y leal.  
 CRISTAL.  
 Soy claro como el cristal,  
 Y en trampas imito á mi amo.  
 DON DIEGO.  
 ¿A quién habrá que no asombre  
 Este enredo?  
 CRISTAL.  
 Por bien sea.  
 DON DIEGO.  
 ¿Que firmases Dorotea!  
 CRISTAL.  
 No hallé á la mano otro nombre. (Vanse.)  
 Sala en casa de Don García.  
**ESCENA XVII.**  
 DON GARCÍA, DOÑA CATALINA y DOÑA LUCÍA, sin mantos.  
 DON GARCÍA.  
 No hay acordarnos mas dellos,  
 Que si estuvieran en Indias;  
 Vuestra hermosa y hacienda  
 Os darán maridos, hijas.  
 Démole gracias á Dios,  
 Que con tiempo nos avisa  
 Para remediar engaños,  
 De embelecios y mentiras  
 Haced cuenta que fué sueño.  
 DON LUCÍA.  
 Yo, señor, muy bien sabia  
 Que no era bueno del todo  
 El Don Fadrique.  
 (Llora Doña Catalina.)  
 DON GARCÍA.  
 Lucia,  
 Cuanto te he dicho es verdad.  
 Yo vi ternezas escritas  
 A la Doña Dorotea,  
 De quien esotra es enigma.  
 La primera, te prometo  
 Que honesta como sentida,  
 Pudiera mover los broncees  
 Con las perlas que vertía.  
 ¿Qué hermosa, y qué bien hablada!  
 La segunda, aunque á la vista  
 Negó registros el manto,

No era ménos entendida,  
 Pero mas determinada,  
 Porque en fe de su justicia,  
 Dijo que se iba al Vicario.  
 DOÑA LUCÍA.  
 No la tengo mucha envidia;  
 Pero que también Don Diego,  
 Casado en Madrid, desdiga  
 De quien es, y dese modo  
 Ofenda su sangre limpia,  
 Esto es lo que mas me espanta;  
 Que, en fin, Fadrique podía  
 Enamorado intentar  
 Cosas de su fama indignas  
 (Que en efeto amor es ciego);  
 Pero estotro que camina,  
 Sin haber visto á mi hermana,  
 No mas que por la codicia  
 Del mayorazgo que ofrecies...!  
 No sé, señor, qué me diga.  
 DON GARCÍA.  
 Ya la hacienda puede mas  
 Que el amor. No es maravilla  
 Que estando el mundo tan viejo,  
 Sea su Dios la avaricia.  
 ¿Lloras, Catalina?  
 DOÑA CATALINA.  
 Lloro  
 Mis agravios y desdichas,  
 Porque amor que entró por fuego,  
 Mi pena en agua despidió.  
 ¿Qué he de hacer, si le adoraba?  
 DON GARCÍA.  
 Haz cuenta que de la vida,  
 El día del desposorio,  
 En tu presencia le privan,  
 Y consuélate como otras,  
 Que con bodas sucesivas,  
 En lo exterior lastimadas,  
 De dentro se regocijan.  
 Ann no le diste la mano:  
 Vaya con Dios. ¿Qué nos quita?  
 DOÑA CATALINA.  
 La libertad que me lleva.  
 DON GARCÍA.  
 No hayas miedo que le siga.  
 Ella se volverá á casa.  
 DOÑA LUCÍA.  
 ¿Y que la carta decía  
 Que era Don Diego su esposo?  
 DON GARCÍA.  
 Con un Juanico, que anima  
 Su vuela, y por señor padre  
 A la cena y la comida  
 Pregunta, y llora.  
 DOÑA LUCÍA.  
 ¿Y la letra  
 De mujer?  
 DON GARCÍA.  
 Lo parecía,  
 Aunque ya los caballeros  
 La hacen tan mala en Castilla,  
 Que en esto como en los trajes,  
 Parece que se afeminan.  
 DOÑA LUCÍA.  
 ¿Y se firmó Dorotea?  
 DON GARCÍA.  
 Lo que mas me desatina  
 Es eso, y que un mismo nombre  
 En tres damas nos persiga.  
 DOÑA LUCÍA.  
 Debe estar el mundo lleno  
 De Doroteas.  
 DON GARCÍA.  
 La firma  
 Repasé dos ó tres veces,  
 Y siempre la hallé la misma.  
 DOÑA LUCÍA.  
 ¿Y no se turbó Don Diego

Cuando la leyó?  
 DOÑA CATALINA.  
 Lucia,  
 Si no eres la perdidoso,  
 ¿Para qué tanto examinas  
 Lo que no te importa nada?  
 Déjalo ya.  
 DOÑA LUCÍA.  
 Catalina,  
 ¿Ya en esto á ti que te va,  
 Si de su engaño te libras,  
 Y con él no has de casarte?  
 DOÑA CATALINA.  
 ¿Quién te mete en cosas mías?  
 DOÑA LUCÍA.  
 Tú que en las mías te metes.  
 ¿Informarte no querías  
 (Yendo á hablar la Dorotea  
 A la Reina) de mis dichas,  
 O mis agravios? ¿Soy ménos  
 Yo que tú? Pues solícitas  
 Por mí, déjame también  
 Que por ti me informe.  
 DOÑA CATALINA.  
 Mira  
 Que tienes de ocasionarme...  
 DON GARCÍA.  
 Ea, fundad una ríña  
 Las dos agora por cosas  
 Que la suerte descamina.  
 Vive Dios, que sois extrañas.  
 DOÑA CATALINA.  
 Prendas, puesto que perdidas,  
 De quien yo he querido bien,  
 No he de sufrir yo que asistan  
 En tu memoria: esto es cierto  
 Váyase con Dios, y olvida  
 Lo que tan poco te importa.  
 DOÑA LUCÍA.  
 ¿Yo? Mas que en toda la vida  
 Le nombres, ni yo me acuerde  
 Del, si aquesto te apacigua.  
 (Ap. ¿Ay, cielos, que estoy sin seso!  
 Tormentos me martirizan.)  
**ESCENA XVIII.**  
 DON FADRIQUE. — Dichos.  
 DON FADRIQUE.  
 Puesto que celos y engaños  
 Desta casa me despidan,  
 Y haya jueces que prudentes,  
 Sntencian y no averiguan,  
 S'pa yo con claridad  
 Mi culpa, y no por enigmas;  
 Que no es justo pierda el seso  
 Por la esposa que me quitan.  
 Yo sé que satisfacciones  
 Pudieran vengar malicias  
 De quien há poco que os dió  
 De mi inocencia noticia.  
 ¿Qué papeles son aquestos  
 Que en mi favor atestiguan,  
 Y vos alegais en ellos  
 Los cargos que os desobligan?  
 Cuando empecé á pretender  
 Amante á Doña Lucia,  
 Se los escribí, alentando  
 Esperanzas ya marchitas.  
 De su mano y de su letra  
 Tengo respuestas benignas,  
 Que os pueden desengañar  
 De enredos que me persigan.  
 Tomad, leeldos, miraldos,  
 Si no es que se nieguen firmas  
 Y se desconozcan letras,  
 Diciendo que son hechizas.  
 ¿Qué Doroteas son estas?  
 Decid, señor Don García,  
 ¿Qué palabras he yo dado,

¿Hay cosa agora en Castilla  
 Que se use mas que los truecos?  
 Diganlo los vellonistas.  
 DON DIEGO.  
 ¿Viven los cielos, infame...!  
 CRISTAL.  
 ¿Digote yo que no vivan?  
 DON DIEGO.  
 Que te he de cortar las piernas.  
 CRISTAL.  
 Andarémos en cuclillas.  
 DON DIEGO.  
 ¿Carta de tanta importancia,  
 Y en ocasion tan precisa,  
 Traidor!  
 CRISTAL.  
 Ténganle, señores.  
 DON DIEGO.  
 Tú lo hiciste de malicia.  
 CRISTAL.  
 ¿Yo? Plega á Dios que de pliegues  
 El hambre hilyane mis tripas.  
 DON GARCÍA.  
 Tenéos, Don Diego: ¿qué es esto?  
 DON DIEGO.  
 Pago de quien hombres cria  
 En su casa tan infames.  
 CRISTAL.  
 Si me dió la estafetilla  
 Media maleta de cartas,  
 Y me turbé, ¿qué querias?  
 DOÑA LUCÍA.  
 (Ap. Ya ¿qué mayor certidumbre  
 Espero, si él lo confirma?  
 Castigad á quien nos mata,  
 Esperanzas despedidas.)  
 Señores, cesen engaños,  
 Porque sin causa no impidan  
 Méritos justos de amor,  
 Que en Fadrique resucitan.  
 La segunda Dorotea,  
 Que tanto á todos admira,  
 Fui yo que amando á Don Diego,  
 Pudieron celos y envidias  
 De mi hermana, trasformarme,  
 Haciendo contra mí misma  
 Ofensa á quien debo tanto.  
 Soy mujer: ¿qué maravilla?  
 Contra las leyes Don Diego  
 De la amistad que debía  
 Guardar á quien le fió  
 Prendas que siempre peligran,  
 En vez de rogar por él,  
 De tal manera me hechiza  
 Con engaños y palabras;  
 Que por ellas persuadida (1),  
 Destlumbre á mi propio padre;  
 Mas pues se imposibilitan  
 Esperanzas malogradas,  
 Y está Doña Catalina  
 Sin armas que me dén celos;  
 Correspondencias antiguas  
 Vuelvan á su posesion,  
 Porque á Don Fadrique admitan.  
 DON GARCÍA.  
 ¿Hay enredo semejante?  
 DON FADRIQUE.  
 De cortesanas malicias,  
 Donde al uso la amistad,  
 Caras y engaños duplica,  
 No esperaba yo otro pago.  
 Mi venganza os aperciba  
 La confusion, no la espada,  
 Cortés, puesto que ofendida;  
 Que para satisfacerme,  
 Basta que Doña Lucia  
 Mañana premie mi amor,  
 Y por su esposo me elija. (Vase.)  
 (1) Verso añadido para suplir la falta de sentido y de asonancia.

**ESCENA XIX.**  
 ORDÓÑEZ. — Dichos.  
 DOÑA LUCÍA.  
 ¿Quién nos hizo una visita  
 Esta mañana?  
 ORDÓÑEZ.  
 Una dama  
 Entre razonable y linda,  
 En el nombre Dorotea,  
 Y en los años treinta y cinco;  
 Que en busca de mi señor,  
 Dijo que sustituía  
 Otra en la Reina por ella  
 Para no sé qué engañifas.  
 Trajo un niño de la mano,  
 La cosa mas parecida  
 A Don Fadrique, que vieron  
 Las gentes, en cara y risa.  
 Preguntó por mi señor,  
 Y dijimosle que iba  
 A averiguar cierta trampa,  
 Y respondió: «¿Ay honra mia!  
 Yo apostaré que el mudable  
 Tiene la maraña urdida  
 De la Doña Dorotea,  
 Que en mi nombre desatina.»  
 Luego empezó un agua va  
 Cada ojo, con tanta grita,  
 Que, borrasca veraniega,  
 Tronaba á un tiempo y llovía.  
 Fuése, en fin, como una jara,  
 Y mi sá Doña Lucia  
 Quedó...; Contemple el piadoso  
 Qué tal! Me espanto que viva.  
 DON GARCÍA.  
 ¿Estais contento con esto?  
 DON FADRIQUE.  
 Señores, si determinan  
 Verme loco, ya lo estoy;  
 Ya mis celos adivinan  
 Que por no ser vos mi esposa,  
 A mí fe desconocida,  
 Se convocan contra mí...  
 DOÑA LUCÍA.  
 Sí, bellacos en gavilla.  
**ESCENA XX.**  
 CRISTAL, huyendo, y tras él DON DIEGO. — Dichos.  
 CRISTAL.  
 Pues ¿por un trueco no mas...?

